

## LOS CHANCAS Proceso disturbativo en los Andes

*Lorenzo Huertas Vallejos*

### PLANTEAMIENTO INICIAL

El estudio de las crónicas y documentos manuscritos de los siglos XVI y XVII, complementado con la información proporcionada por la arqueología, nos permite conocer que mucho antes de la expansión de los Incas existía un conjunto de naciones en permanente estado de guerra. Entre estas naciones tenemos:

- |                 |                   |                   |
|-----------------|-------------------|-------------------|
| 1. Acos         | 20. Chillaos      | 39. Mayus         |
| 2. Alcavizas    | 21. Chimus        | 40. Waris         |
| 3. Ancoallos    | 22. Chinchas      | 41. Morochucos    |
| 4. Andesuyos    | 23. Chinchaysuyos | 42. Colliques     |
| 5. Angaras      | 24. Chiriguanos   | 43. Pacajes       |
| 6. Antas        | 25. Chocorbos     | 44. Parisas       |
| 7. Astos        | 26. Chonos        | 45. Paltas        |
| 8. Atunsuyas    | 27. Huachos       | 46. Cintos        |
| 9. Aymaraes     | 28. Huamachucos   | 47. Ichmas        |
| 10. Bracamoros  | 29. Huamanes      | 48. Rucanas       |
| 11. Canas       | 30. Huambos       | 49. Soras         |
| 12. Canchis     | 31. Huancas       | 50. Sulcos        |
| 13. Cañaris     | 32. Huancavilcas  | 51. Tallanes      |
| 14. Conchucos   | 33. Huarcos       | 52. Tanquiguas    |
| 15. Cuismancus  | 34. Huarochiris   | 53. Uros          |
| 16. Chachapoyas | 35. Huayacundos   | 54. Yaros         |
| 17. Chancas     | 36. Incas         | 55. Yauyos        |
| 18. Chancos     | 37. Keros         | etc. <sup>1</sup> |
| 19. Chilques    | 38. Libiacs       |                   |

1. Este artículo fue escrito en 1987. Algunas denominaciones arriba señaladas, como Andesuyos, Chinchaysuyos, Huamachucos, parecen más bien topónimos regionales; aún nos falta esclarecer y precisar el problema étnico en los Andes.

Los límites territoriales de estas naciones fueron continuamente alterados, debido a las guerras y eventos naturales que motivaron desplazamientos generados por factores naturales y sociales.

Con relación a los factores naturales, Augusto Cardich (1981) ha estudiado las alteraciones climáticas, e indica que a partir del año 800 d.C. se inició un «corto» *optimum climaticum* que favoreció la agricultura; el hombre logró elevar los cultivos a niveles superiores a los 4,000 metros de altura. En esas circunstancias se originaron desplazamientos de pueblos a zonas más altas, ampliándose los límites territoriales de las antiguas agrupaciones sociales. Pero esa primavera llegó a su fin en 1320, cuando se invierte el fenómeno, sufriendo los Andes un enfriamiento que obligó a muchos grupos humanos a dejar sus antiguos llactas o pueblos, migrando a las partes bajas en busca de abrigo y productos para la subsistencia. Los desplazamientos alteraron los límites de pequeñas naciones, originándose un sinnúmero de guerras, interétnicas.

También ha influido en la historia de esta parte del mundo los «diluvios» periódicos que se producen en el espacio andino. El desciframiento paleográfico de un documento del siglo XVI (1578) permitió determinar con precisión el comportamiento de las poblaciones cuando se producían los famosos «Niños», «Diluvios» o *Llocllay Pachacuti* en quechua. En 1578 el centro del fenómeno fue Lambayeque, por lo que mucha gente de esa provincia migró a Piura y Trujillo, lo que produjo un disturbamiento en la región. En cambio, «El Niño» de 1883 -cuyo centro fue la provincia de Piura- hizo que los pobladores migraran a Lambayeque, Trujillo y además a Lima, con consecuencias muy similares al de 1578.

La investigación del fenómeno de «El Niño» de 1578 nos permite establecer el siguiente registro de las grandes lluvias que se han producido en el norte:

1982-83	1864	1763
1972-73	1845	1748
1956-57	1837	1728
1945-46	1832	1720
1940-41	1821	1701
1925	1819	1678
1918	1817	1616
1911	1814	1596
1891	1804	1578
1884	1791	
1877-78	1770	1100 d.C.
1871		1100 a.C. <sup>2</sup>

2. Se trata de una secuencia relativa; es posible que algunos sean sólo "aguaceros fuertes" y no "Niños"; también es posible que desconozcamos otros. Nosotros hemos verificado plenamente los de 1578, 1616, 1701, 1791 W.H. Quinn, V.T. Neal y S. Antúnez de Mayolo (1987) han publicado una secuencia con más registros que la nuestra. En la actualidad (1991), A.M. Hocquenhem y L. Ortlieb verifican la existencia o no de dicho fenómeno.

Las sequías (*chaque pacha*) también fueron y son motivo de migración; recordemos las terribles sequías de Cajamarca que obligaron a migrar a sus pobladores a Piura, Lambayeque y la selva. Lo mismo ocurrió en Puno, originándose una gran oleada migratoria hacia Arequipa, Tacna, Moquegua, Ica, Nazca y Lima, al igual que a la selva. Las sequías se presentan con cierta frecuencia y en algunas ocasiones, después de producido un «Niño», como sucedió a fines del siglo XVIII prolongándose hasta los primeros años del XIX y que según Joaquín Helguero (1984:85) duró muchos años y arruinó el agro piurano.

Aún está en el recuerdo presente el colosal sismo que asoló gran parte del Perú en 1970, que destruyó e hizo desaparecer pueblos enteros y ocasionó más de 100,000 muertos y desaparecidos, generando una de las más grandes migraciones en nuestro siglo. Recordemos los movimientos sísmicos que a fines de la década pasada conmovieron la región de Ayacucho y que muchos campesinos los consideraban Pachacutis (*Pacham Puchucanayan*) y otros que destruyeron Cuzco, Ica, Arequipa, Trujillo, Moquegua, etc.

Ernest Middendorff (1973:98) estableció la siguiente relación de movimientos sísmicos: 1566, 1582, 1586, 1590, 1606, 1619, 1630, 1655, 1664, 1678, 1687. Este último sismo destruyó Lima y muchos pueblos y ciudades, ocasionando además grandes daños a la agricultura; después del sismo y durante los treinta años siguientes, la región norte dejó de producir trigo -que antes había sido uno de los principales productos agrícolas de la región-. Asimismo, menciona los sismos de 1725, 1746, 1777, 1784, 1828, 1833, 1860, 1868 y 1877. Alberto Giesecke y Enrique Silgado (1981) establecen una relación de los cuarenticuatro sismos más violentos de la historia andina. Los sismos que se produjeron en tiempos prehispánicos ocasionaron, de igual manera, grandes cambios o perturbaciones sociales, e influyeron tanto en la base productiva, como en la ideología.<sup>3</sup>

Si bien nuestros registros de eventos naturales no corresponden a la fase de la historia del Perú Autónomo (18,000 a.C. a 1532 d.C.), los mencionamos porque constituyen pautas útiles para comprender mejor las causas de las perturbaciones étnicas. Al respecto, muchas transformaciones del mundo (o *Pachacutis*) en la mitología andina tienen relación directa con eventos naturales poco comunes: en el capítulo tercero de los mitos de Huarochirí,

3. Después de la aparición de algunos de estos fenómenos se conmutan o aparecen cultos; por ejemplo durante el fenómeno de "El Niño" en Lambayeque se conmutó el culto de San Roque por el de Santa Catalina. Del terremoto que destruyó la ciudad del Cuzco en 1650 aparece el culto al Taita temblores; el culto al Señor de los Milagros en Lima tiene historia parecida.

que trata de «Como pasó antiguamente los ídolos cuando reventó la mar», se evidencia una época de desbordes de ríos y grandes lluvias en los Andes, indicándose además que sólo el hombre que estuvo en la parte más alta del cerro se pudo salvar y a partir de él empieza a multiplicarse nuevamente la generación andina. Ese o esos eventos debieron ser catastróficos.

El cronista Miguel Cabello de Valboa (1951) menciona una invasión Chimú a Lambayeque, después de un gran diluvio que ahí se produjo. Poco antes de que ocurriera el fenómeno, Fempellec -descendiente del héroe progenitor de Lambayeque, Naymlap- alteró la distribución de los ídolos, cambiando la estatua de Naymlap. El pueblo atribuyó la torrencial descarga del cielo a la conducta heterodoxa de Fempellec, quien fue arrojado al mar.

En 1782 Modesto Ruvíños y Andrade (1936:291) el cura del pueblo de Mórrope, departamento de Lambayeque, recogió una versión que se refiere a su origen:

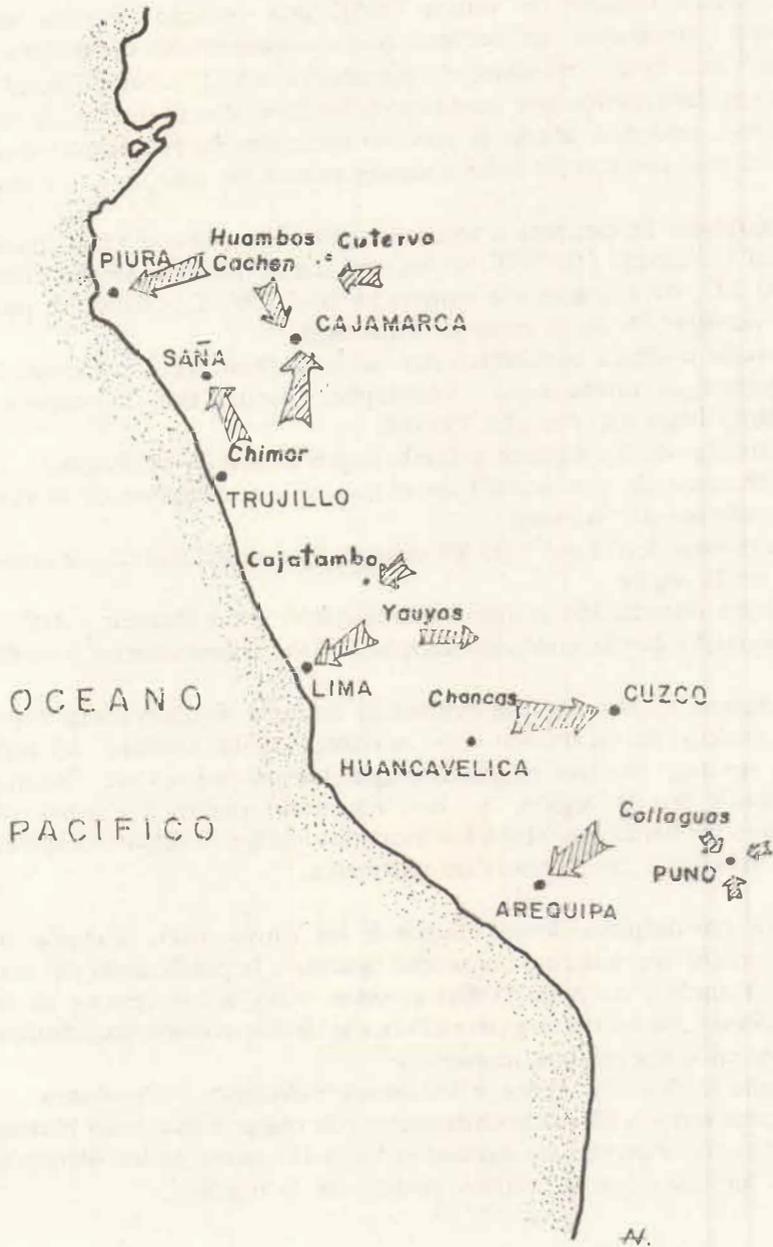
"Aconteció, pues, que siendo Inca-Yupanqui decimo Rey de estas gentes, se retiraron las nubes muchos meses, que sobrevino a Felam una gran epidemia, infructifera la tierra y secos los montes, que obligo a los indígenas a abandonar aquel pueblo y dirigirse a Pacora pero en el camino por casualidad se encontraron con un 'ojo de agua' donde una iguana o morrup se había escondido; ahí fundaron el pueblo de Mórrope, rindiéndole culto a la iguana".

Otro fenómeno similar permitió conmutar aquel culto idolátrico por el cristiano a la Virgen de las Lluvias. Si prestamos atención a estas evidencias, encontraremos muchas referencias a eventos naturales en los mitos y en la historia andina en general.

Por otro lado, entre los factores sociales que alteraron las fronteras étnicas o nacionales y políticas, está el crecimiento de la «cepa» genética gobernante y la necesidad de ampliar las fuentes de acumulación del excedente social. Esto desencadenó conductas bélicas empujando a los hombres a nuevas conquistas, fenómeno que se generalizó en los Andes hasta aproximadamente 1450, tiempo en que el Estado Inca empieza a equilibrar las relaciones interétnicas. A la vez que acumula los excedentes de estas etnias, no sólo se apodera del plusmaterial, sino de lo mejor de la **inteligencia nativa**, con la que administrará la variada ecología **andina**.

Muchas fueron las perturbaciones en el espacio andino, entre las que podemos señalar:

1. *Piura*: Antes que llegaron los Incas, se produjo uno de los fenómenos



ALGUNOS DESPLAZAMIENTOS ETNICOS DEL SIGLO XVI

migratorios más espectaculares de la historia prehispánica de la región. Según Miguel Cabello de Valboa (1951) una «mancha» serrana bajó de Cajamarca, ubicándose en un área que comprendió desde Sullana hasta Jayanca<sup>4</sup>. Este éxodo conmovió el viejo panel étnico de la región, sumándose después la disturbación que ocasionaron los Incas con el sistema de mitmas. Por último, podemos añadir el proceso coercitivo de las reducciones, que desfiguró casi por completo las antiguas estructuras económicas y sociales.

2. *Lambayeque*: En esta región hemos identificado hasta cinco disturbaciones:
- Según I. Shimada (1985:88), se registra una intromisión Moche entre 450 y 550 d.C., cuya hegemonía termina hacia el 700 d.C., cuando se produce otra penetración de la gente de Cajamarca.
  - Migración marítima comandada por Naimlap, personaje considerado héroe progenitor de Lambayeque. Christopher Donnan (s/f: 16) supone que Naimlap llegó hacia el año 750 d.C.
  - Penetración de los Chimor a Lambayeque al mando de Pogmasa, como consecuencia de una acefalía en el gobierno a la muerte de Fempellec, descendiente de Naimlap.
  - En la década del 70 del siglo XV ocurre una disturbación con la presencia Inca en la región.
  - La última disturbación se inició con la guerra entre Huascar y Atahualpa, continuando con la conquista española y sus consecuencias inmediatas.

3. *Cajamarca*: Existen algunas evidencias de fuerte fricción social entre los grupos étnicos de Cajamarca y las serranías de La Libertad. Se supone, aunque no hay muchas evidencias, que los adoradores de Catequil se expandieron por la región. Se han registrado procesos expansivos en dirección a los llanos y también los Incas disturbaron la región, desplazando grupos costeños a las serranías de Cajamarca.

4. *Yauyos*: Los desplazamientos étnicos de los Yauyos hacia la región de los llanos costeños son bastante conocidos, gracias a la publicación del manuscrito de Francisco de Avila (1966) y, sobre todo, a los aportes de María Rostworowski. Haciendo una periodificación de los eventos disturbativos de la región, encontramos tres momentos:

- Huallallo Carhuincho vence a los dioses Yañañanca y Tutañanca.
- Pariacaca vence a Huallallo Carhuincho y lo obliga a huir hacia Huancayo.
- Los hijos de Pariacaca se expanden hacia la región de los «llanos de la costa» imponiéndose a muchos pueblos de la región.

4. Pese al énfasis que puso el cronista Cabello de Valboa al relatar ese gran proceso migratorio algunos estudiosos entre ellos Anne Marie Hocquenghem -conversación personal- señalan no haber encontrado indicio sobre ese tipo de incidencia.

5. *Cajatambo*: Los juicios criminales seguidos por los curas contra los indígenas acusados de idolatrías han permitido saber que a la provincia de Cajatambo, departamento de Lima, llegaron en diversos momentos grupos humanos cuyos héroes conductores, fundadores de llactas, fueron: Condor Tocas y Coya Warmi; Corcui Cayan y Capac Vilca; Urcay Wachac; los Waris; y los hijos del Rayo o Apu Libiac Canchara, quienes se expandieron con violencia al territorio de los Waris. Posteriormente, los Incas disturbaron varios pueblos en la región y por último los españoles, con sus encomiendas y reducciones.

6. *Andahuailas*: Cronistas, extirpadores de idolatrías, historiadores y arqueólogos han destacado la gran fricción que se produjo a mediados del siglo XV entre los Chancas y las naciones de Castrovirreyna, ubicadas en las márgenes del río Pampas contra los Quichuas de Andahuailas, los Soras de Apurímac y por último, los Incas del Cuzco. Tal vez por su repercusión política, fue el evento más importante en el espacio andino, si consideramos que a partir de la derrota de los Chancas por los Incas, conducidos por Pachacutic Inca Yupanqui, se inaugura una nueva etapa en la historia del Perú autónomo, aquella que corresponde a la etapa Imperial en los Andes.

7. *Arequipa*: Como en los casos anteriores, la disturbación la originan pueblos de las partes altas, en este caso, del Altiplano puneño que se dirigen hacia los valles arequipeños. Al respecto, Guillermo Galdos (1984:35) indica que:

«Antes que los Incas iniciaran sus conquistas por la zona actual del departamento, dos naciones se encontraron en pleno proceso de expansión, es decir los Collaguas y los Kuntis.»

La incursión Collagua desde el altiplano puneño a la región de Arequipa, originó grandes modificaciones de las fronteras étnicas, con el consecuente mestizaje biológico y cultural. Cementerios prehispánicos en la parte alta de la ciudad de Moquegua, investigados por Bertha Vargas, sintetizan estos antiguos procesos.

8. *Región Altiplánica de Puno*: Aquí también se ha detectado fricciones interétnicas. En relación a las disturbaciones, Augusto Cardich señala que: «En la cuenca del Titicaca se desplazan abandonando las ciudades de los cerros y sus extensas laderas cultivadas, y se instalan en los sectores más bajos o más cerca del lago o directamente en las orillas, como acontece con la formación de Chucuito». Estos desplazamientos se produjeron, como en los casos anteriores, en la etapa histórica que los arqueólogos denominan «Reinos y Señoríos», que antecede a los Incas.

Así como estos casos, existen otros que aún no han sido estudiados, como por ejemplo: Piura, Junín, Chachapoyas, Huánuco, etc. Antes que los Incas se impusieran en todo el espacio andino, hubieron grandes desplazamientos humanos; de ahí que John Earls (1981:55) denomina a esta época «fluída». Hay un predominio de movimiento de las partes altas a las bajas, hacia los llanos, donde eran mejores las condiciones de vida. Cambian rápidamente las fronteras étnicas, complejizándose la delimitación de las jurisdicciones.

Este fue el marco general de los pueblos andinos después de la destrucción de los Waris, en una época sin muchos excedentes, como se puede constatar en los vestigios arquitectónicos, cerámicos, textiles y en los entierros, que no conservaban la ostentación de tiempos pasados, de tiempos *waris*. El fraccionamiento al inicio y la desesperada necesidad de ampliar sus fronteras en procura de mayores excedentes, además de la presión de las condiciones climáticas, fueron las causas que impulsaron a los Chancas a nuevas conquistas, hasta que fueron totalmente derrotados por los Incas.

#### LOS CHANCAS EN LA VERSION CRONISTICA

Muchos fueron los cronistas que registraron en sus escritos la historia de la guerra entre los Incas y los Chancas, pero como sucede en nuestros días, no hay uniformidad en los relatos. Al respecto sabemos que fue costumbre de los Incas -así como de los egipcios y muchos otros pueblos- «borrar los eventos adversos a la historia oficial»; en cambio se registraba y cantaba a grandes voces durante las principales fiestas aquello que convenía al grupo de poder. Pero así como los vencedores hacían de las suyas con sus «historias», los pueblos vencidos también hacían algo parecido, pero a su modo, en actos como aquel que en la región de Cajatambo denominaban Vecosina y que según testimonio del siglo XVII consistía en:

«salir todos los ayllos y parcialidades yendo adelante de ellos los sacerdotes y ministros de ídolos, las viejas que los acompañaban con tamborsillos tocando por todas las calles cantando cantares y taquies en su idioma a usansa antigua refiriéndose a las historias de antiguallas de sus mallquis y huacas». <sup>5</sup>

Esta usanza se debe tener en cuenta para el análisis del dato cronístico. De igual modo se debe considerar la «occidentalización» que sufre el relato en la pluma del cronista.

5. Estos sacerdotes nativos eran los Huacavillas a quienes la iglesia persiguió y encarceló durante las campañas antiidolátricas. Esta información se encuentra en el Archivo Arzobispal de Lima, Sección Idolatrías.

Otro problema que se presenta en el análisis de estos hechos históricos es la interpolación, pues muchos de los eventos fueron trastocados de sus planos cronológicos. Así, acciones que sucedieron «antes» las colocaban «después» y viceversa, siendo ésta la razón por la que en algunos relatos históricos andinos personajes que protagonizaron una acción corresponden a diferentes épocas.

En los relatos de Huarochirí recogidos por Francisco de Avila, cuando se hace referencia a Cuniraya, dios progenitor de Huarochirí, según la versión de los indígenas, no saben «si cuniraya existía antes o después de Pariacaca», siendo también considerado progenitor de Pariacaca. Sin embargo, lo encontramos actuando en épocas tardías, en tiempos de Huaina Capac, aunque se puede explicar su permanencia y protagonismo en diversos y distantes planos cronológicos por su condición de numen. El relato se interpola cuando actúa como deidad del mito cosmogónico de creación del mundo, o como progenitor creado por Pariacaca, o viceversa.

Algo similar encontramos en la crónica de Joan Santacruz Pachacuti, *Antigüedades deste Reino del Perú*, cuando el cronista junta en un mismo plano y en la misma acción a númenes de diferentes regiones (Ayssavilca, Pariacaca, Chinchacocha, Vallallo, Chuquevacra) y tal vez épocas, en un evento que no pudo realizarse en la etapa en que él sitúa la acción, es decir, en la fase pre imperial del Cuzco, sino mucho después, cuando los cuzqueños ya habían conquistado a naciones como los Yauyos -Pariacaca- Huancas -Huallallo- etc.

Es conveniente observar, de igual modo, los límites de la llamada «Confederación Chanca». No creemos que abarcara toda la jurisdicción que establece la historiografía tradicional (Ayacucho, Huancavelica y Apurímac), si bien es verdad que el proceso disturbativo se propagaba por todo el espacio andino. En su primera etapa la acción Chanca Inca comprometió solamente a algunas naciones del Cuzco, al igual que en Apurímac.

Con estas observaciones pasamos a exponer sintéticamente algunas versiones que recogieron los cronistas acerca de la historia de los Chancas. Pedro Cieza de León (1985:111) empieza su narración en la segunda parte de la historia Chanca, cuando al mando de Guaraca y Vasco se desplazan hacia Andahuailas, lugar o provincia de los Quichuas, vencidos después de una sangrienta batalla.

Posteriormente, durante el gobierno del Inca Viracocha, un jefe chanca llamado Asto Huaraca y su hermano Omaguaraca marchan hacia Cuzco, en pos de conquista. Cieza de León menciona los sitios de Curampa, Cochacassa, Vilcacunca y Carmenga, que sirvieron de pascana a las tropas chancas antes

del ataque al Cuzco, siendo vencidos en ese intento por las tropas cuzqueñas al mando del joven Inca Yupanqui. Este triunfo permite a Inca Yupanqui asumir el mando del gobierno cuzqueño, no sin antes haber vencido la oposición de su padre Viracocha y de su hermano Urcon. Una vez estabilizada la región, el nuevo Inca realiza incursiones contra las naciones ubicadas en los actuales departamentos de Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Junín, prosiguiendo después sus victoriosas campañas por gran parte del territorio andino.

Juan de Betanzos, cronista conocedor del quechua, fue encomendado por el Virrey Mendoza para redactar una crónica que, según Esteve Barba (1968: XIV-XVII), fue escrita en 1551, con el título de *Suma y Narración de los Incas*. Al respecto, Esteve Barba indica que:

«Juan Betanzos a la idea de que el Imperio Incaico sólo comenzó a existir verdaderamente en la época de Pachacutec».

Betanzos no menciona los orígenes míticos de los Chancas. Sin embargo, es el que proporciona mayores referencias sobre los capitanes chancas, que no siempre aparecen en otras crónicas. Además del jefe étnico chanca Uscovilca, menciona a seis jefes o capitanes: Mallma, Rapa, Yanavilca, Teclovilca, Guaman Huaraca y Tomayhuaraca.

Nos cuenta que Uscovilca era natural de Paucaray, lugar que no está dentro de lo que podríamos llamar territorio chanca, señalando que desde allí organizó el ejército que dividió en tres columnas: Mallma e Irapa se dirigieron a conquistar el Condesuyo; según el cronista esta campaña estuvo llena de triunfos e indica que llegaron hasta cincuenta leguas más allá de Charcas; Yanavilca y Teclovilca comandaron el ejército en dirección al Antisuyo; y por último, Uscovilca marchó con su tropa en dirección al Cuzco. El son guerrero de los chancas puso temeroso tanto a Viracocha, como a otros jefes regionales. El Inca, que por ese entonces no pasaba de ser un simple sinche regional, decide rendir obediencia al jefe chanca. Frente a esa circunstancia, surge la figura de Inca Yupanqui, decidido a hacer frente a los agresores, sin el consentimiento de Viracocha, su padre.

Respecto a su estrategia, al retirarse Viracocha del Cuzco, Inca Yupanqui se quedó en la ciudad con tres amigos: Vica Quirao, Apo Maita y Quiliscachi Urco Huaranga, quienes a su vez habían logrado el apoyo de jefes curacales comarcanos de Cuzco, rechazando así el ataque de Uscovilca, muriendo en esta batalla el jefe chanca. Luego de este evento bélico, regresaron del Andesuyo Yanavilca y Teclovilca, trabándose en nuevas batallas con las tropas incas, que salen nuevamente victoriosas; a partir de este triunfo los Incas inician su expansión.

El cronista de la región Collagua, Joan Santacruz Pachacuti Yamqui (1968:296), al referirse a los Chancas en su crónica *Relación de antigüedades deste reino del Perú*, dice:

«los hancoallos y chancas viene a poner cerco sobre la ciudad del Cuzco y entonces el descuidado Viracochampa Incayupanqui despierta y no sabe que hacerse, el cual pregunta del general de los Hancoallos y Chancas. Al fin sale a sentar hasta el lugar de Yaucaypampa».

Como sucede en otras narraciones cronísticas, el Inca es presentado como un pusilánime que desguarnea la ciudad del Cuzco, razón por la que es aborrecido por su hijo Inca Yupanqui, quien toma el mando y con el auxilio de los Purunaucas o «piedras convertidas en soldados» derrota a los agresores. La presencia de los Purunaucas parece una treta del Inca para desorientar a sus agresores, a quienes vence, mandando degollar a Tumay Huaraca, Asto Huaraca y Uasco Tomayrimac.

Después de su brillante triunfo, Inca Yupanqui prolongó su acción bélica hasta Andahuailas, iniciando de esta manera una nueva etapa de la historia peruana. La guerra entre Inca Yupanqui y los Chancas constituye un verdadero «salto palpable»; por eso es que historiadores y arqueólogos consideran ese evento como el fin de la historia regional del Cuzco y el inicio de la etapa imperial en los Andes. Después del triunfo, el Inca pasó a guerrear con los Collas. Dice el cronista que en ese lapso los Chancas y Hancoallos lograron rehacer sus tropas y planearon avanzar nuevamente hacia el Cuzco. Enterado de esta nueva amenaza, el Inca avanzó con sus tropas hasta Vilcas Huaman, donde encontró siete huacas llamadas: «Ayasavilca, Pariacaca, Chinchaycocha, Vallallo, Chiquiuacra, y otros dos de los Cañares» que fueron vencidas y enviadas al Cuzco a trabajar en la fortaleza de Sacssaguaman, obligándolas después a construir miradores a las orillas del mar, en Chíncha y Pachacamac.

Es probable que esta parte de la crónica de Joan Santacruz Pachacuti Yamqui interpole eventos sociales que corresponden a diferentes planos cronológicos. Al respecto, la reunión de huacas sólo pudo suceder después de una conquista más allá del área Chanca. Los Cañares son del Ecuador, Pariacaca y Huallallo de Yauyos y Huancayo, pueblos y personajes que en ese tiempo no tenían absolutamente nada que hacer en el enfrentamiento entre Incas y Chancas. Sin embargo, conviene subrayar este episodio, porque después de la guerra, Vilcas Huaman fue convertido por los incas en un tambo real, sirviendo de aposento a los jefes étnicos que desde diferentes lugares se dirigían con sus tributos al Cuzco. ¿Acaso se trata de una confabulación de estos personajes contra el Cuzco y por alguna razón fue traspulado el hecho

y colocado en la época de la guerra entre Chancas e Incas?

En conversaciones sostenidas con especialistas se menciona el hecho de haber encontrado planos interpolados o «comprimidos». Juan Ossio (1977:97) encuentra en la *Historia mítica de los Moros* una petición que hacen los vecinos de Auquilla en la que indican que «La guerra de la Independencia y la guerra del Pacífico están separadas una de otra por 50 años. Sin embargo y a pesar de ello en la petición de 1936, estas se juntaron como la «guerra de la independencia y chilena». ¿Es una forma de historiar el mundo andino?. Hay que señalar que ninguno de los tres cronistas se refiere a «Confederación» o algo parecido y sólo Santacruz Pachacuti menciona dos naciones: Hancoallos y Chancas.

Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales* (1968:299-300) hace referencia a la alianza entre varias naciones:

«Debajo de este apellido Chanca, se encierran otras muchas naciones, como son Hancohuallu, Utunsulla, Uramarca, Vilcas y otras; las cuales se jactan de descender de varios padres, unas de una fuente, otras de una laguna, otras de un collado muy alto; y cada nación tenía por dios a los que tenía por padre».

Aquí Garcilaso reconoce varios grupos étnicos, sus pacarinas o centros de creación y sus progenitores culturales.

Garcilaso amplía los límites diacrónicos de la historia Chanca. Mientras que Betanzos, Santa Cruz Pachacuti y Cieza de León focalizan el evento entre el gobierno de Viracocha y Pachacutec, Garcilaso lo traslada al tiempo anterior a Inca Roca y Yaguar Huaca. Precisamente durante el gobierno de este último, se habían rebelado los Chancas -lo que indica que antes estuvieron sometidos- y muertos los gobernantes y ministros regios y que venían contra la ciudad con ejército con más de cuarenta mil hombres de guerra».

Franklin Pease (1980:II-263) advierte ciertas discordancias que se notan en las crónicas:

«Volviendo a un relato que lleva a la explicación de las «conquistas» será necesario regresar al momento en que, según las crónicas, los Chancas invadieron el Cuzco (hay crónicas que dicen lo contrario, que los Incas invadieron a los Chancas); esa es la impresión que se tiene al leer a Garcilaso cuando dice que los Chancas se rebelaron y dieron muerte a gobernantes y ministros regios».

El cronista Gutiérrez de Santa Clara es más enfático en este primer momento.

Por otro lado, Betanzos, Cieza y Santacruz Pachacutic no mencionan rebelión sino más bien agresión; además, coinciden en señalar que los hechos se sucedieron durante el gobierno de Viracocha y de Inca Yupanqui. Betanzos menciona una agresión generalizada de parte de los Chancas, cuando anota que Uscovilca ataca el Cuzco y que otros capitanes Chancas conquistan el Condesuyos y Antesuyos. Los Soras señalaban que siempre estuvieron en guerra contra los Chancas, a los que consideran ricos y poderosos.

Todo esto nos hace pensar en un proceso de conquista Chanca que casi llegaba al Cuzco, permitiéndoles una gran acumulación de excedentes y hombres. Fue por eso que cuando Inca Yupanqui convoca a otros curacas para hacer frente a los Chancas, muchos pueblos con sus curacas se unieron al Inca:

«También lo hicieron por su propio interés, por el odio y enemistad antigua que siempre hubo entre Chancas y Quechuas de muchos años atrás, y por no volver a las tiranías de los Chancas». (Garcilaso 1968).

En este caso, los Incas fueron los libertadores. No olvidemos que estamos frente a la versión garcilasina que, por lo general, se inclina hacia sus parientes, los Incas.

Otros cronistas como Antonio de Herrera y Joseph de Acosta, indican que la guerra entre Chancas e Incas fue durante el gobierno de Viracocha; en cambio Cabello de Valboa sitúa el evento (tal como lo hace Garcilaso) en tiempos de Inca Roca, quien toma represalias contra los Chancas debido a que habían dado alevosa muerte a indios naturales del Cuzco, cuando se encontraban labrando las tierras del Sol y del Inca, encomendando a Inga Yupanqui organizar el ejército para hacerles frente. Antes del enfrentamiento, Inca Yupanqui sometió a pueblos circunvecinos al Cuzco: Pinao Capac, Cuyo Capac, Chavar Chuchuca y otros. Los Chancas estaban concentrados en Quiachili, lugar ubicado cerca de Ayaviri, hasta donde llegó el Inca y los venció, retirándose luego a Ichubamba para reorganizarse y volver a un nuevo combate, siendo igualmente vencidos; de los cráneos de Tomay Guaraca y Asto Huaraca «se hizo vasos para beber». Montesinos es otro cronista que involucra a Sinchi Roca en la guerra Chanca-Inca.

Algunos cronistas relatan el hecho milagroso de la aparición de un hombre blanco y barbado llamado Viracocha -para algunos fue el Inca Viracocha- quien insinuó a Pachacutic Inca Yupanqui hacer frente a los Chancas, prometiéndole ayuda y protección.

Joseph de Acosta, en su crónica *Historia natural y moral de la indias*

(1962:307-308), indica que para hacerse señor del Cuzco, Inca Yupanqui

«inventó y dijo que estando él solo y muy acongojado, le había hablado el Viracocha creador, y quejándosele que siendo el señor universal y creador de todo, y habiendo él hecho el cielo, y el sol y el mundo, y los hombres, y estando todo debajo de su poder, no le daban la obediencia debida, antes hacían veneración igual al sol, al trueno y a la tierra, y a otras cosas, no teniendo ellas ninguna virtud más de las que les daba; y que le hacía saber que en el cielo donde estaba, le llamaban Viracocha Pachayachachic, que significa creador universal. Y que para que creyesen que esto es verdad, que aunque estaba solo, no dudase de hacer gente con este título, que aunque los changas eran tantos y estaban victoriosos, que él le daría victoria contra ellos, y le haría señor porque le enviaría gente que sin que fuese vista, le ayudase. Y fue así que con este apellido comenzó a hacer gente y junto mucha cantidad, y alcanzó la victoria y se hizo señor.»

Indudablemente, la versión tiene una buena parte de ingredientes occidentales, pues la posición de Viracocha en lo alto, como creador de todas las cosas, no encuadra dentro del esquema mental andino. Sin embargo, la presencia de hombres blancos y barbados no es un antojo del cronista; estos personajes están asociados a los huaris étnicos que se registran en Puno, Cuzco, Ayacucho, Junín y Cajatambo. En la declaración de una mujer de Cajatambo en 1656 encontramos que:

«Y la dicha india dijo a este testigo hacia lo mismo y antes de dichas chacaras hacia ofrendas al dicho idolo guarí porque antes que hubiesen apoes ingas cuando los indios se mataban por defender sus chacras se aparecía en forma de un español con barbas viejo y les repartió todas las chacras»,

añadiendo que estos personajes eran del Titicaca «donde fueron criados» por el sol <sup>6</sup>. Muchos investigadores han desdeñado esta versión por ser según ellos infundio del español o del mismo indio declarante. Gracias a nuestras observaciones de la iconografía y escultura de la cerámica Conchopata, no tenemos duda de la existencia de hombres barbados y nos inclinamos a pensar que existió como grupo étnico de origen altiplánico sureño.

Es necesario replantear las versiones míticas sobre el origen del Cuzco, donde se configuran dos pacarinas. una orográfica y otra hidrológica (cerro Tamputoco y lago Titicaca, respectivamente), parecería que se trata de dos

6. Cf. Archivo Arzobispal de Lima, Idolatrías, leg. 4, exp. XIX, San Pedro de Acas, 1656-1657.

grupos diferentes, temporal y étnicamente: la migración altiplánica es muy temprana y está asociada al culto del sol; en cambio la de los hermanos Ayar, por su origen orográfico más se aproxima al rayo. Hay, pues, un trasfondo histórico que une a los primeros Incas con la pacarina altiplánica y los grupos denominados Huaris o Viracochas, revitalizado a mediados del siglo XIV, cuando se producen los encuentros finales entre Chancas e Incas, lo que significaba el predominio de la pacarina altiplánica.<sup>7</sup>

## LOS CHANCAS EN LOS ESTUDIOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS

El paradigma es uno de los rasgos constantes en los estudios histórico regionales de la sierra sur central de nuestro país; las monografías regionales no dejan de mencionar alegóricamente a Wancas, Pocras, Chancas e Incas. Sobre los Chancas existen muchos trabajos; tomemos únicamente los del presente siglo: en 1923, Alberto Arca Parró publicó en la Revista Inca el artículo *¿Donde vivieron los Chancas?*; en 1936 aparece el trabajo de Víctor Navarro del Aguila *Monografías sobre Pocras, Wancas y Chancas*; tres años después escribió la tesis titulada *Las tribus de Ancku Wallock*; también en 1936, Pío Max Medina publicó su *Estudio sobre los Pocras*. En 1946, Lizardo Guillén escribió su tesis *Algunos aspectos de la historia y arqueología de los Chancas*; en 1959, Luis G. Lumbreras escribió un trabajo titulado *Los Chancas*. María Rostworowski trata con especial preferencia este tema en su trabajo *Pachacuti*, escribiendo luego para el Anuario Histórico de Huamanga el artículo titulado *El ataque Chanca*; en 1988 retoma el tema en el capítulo III de su libro *Historia del Tahuantinsuyo*. De igual manera, Waldemar Espinoza trata el tema en su libro *Los Incas, Economía, Sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo* (1987).

Entre los trabajos de carácter arqueológico mencionaremos: el de Hugo Pesce, *Relación somera de algunas ruinas precolombinas de la provincia Chanca de Andahuailas*, de 1942; *Investigaciones en la ceja de selva de Ayacucho*, de Duccio Bonavia, en 1964; de Carlos Chahud, *Investigaciones arqueológicas en Vilcas Huaman*, en 1966; El Estado Regional en Ayacucho, de Medardo Purizaga, en 1972; de Luis Guillermo Lumbreras *Las fundaciones de Huamanga*, de 1975; de Mario Benavides *Yacimientos arqueológicos en Ayacucho*, de 1976; el trabajo de Ramiro Matos Mendieta *Reconocimiento del sitio arqueológico de Coras*; la tesis doctoral de Martha Anders, presentada en la Universidad de Cornell, con el título de *Dual organization and calendars inferred from the planned site of Azangaro-Wari administrative* (3 vols., 1986); el trabajo publicado en octubre de 1987, con el auspicio de la Universidad

7. Este artículo fue escrito en 1987, cuando aún Waldemar Espinoza no había publicado su libro *Los Incas...*; donde esclarece el problema de la migración altiplánica al Cuzco.

Nacional de Huamanga, titulado *Los Chancas: cultura material*, de Enrique González Carré, Denise Pozzi Escot, Muriel Pozzi Escot y Cirilo Vivanco.

En base a estos y otros aportes hemos seleccionado algunos planteamientos que, como es el caso de las crónicas, nos parecen de fundamental importancia.

En cuanto al «territorio chanca», conviene tener en cuenta lo que se considera «territorio étnico», donde además de los restos antroposomáticos y lingüísticos, se encuentra la plasmación estilística tanto en la arquitectura, como en la cerámica y textilera; y «territorio político», que es la expansión que alcanza el grupo en sus conquistas, donde se encuentran los estilos «epigonales» u «oides», en este caso, «chancoide». Es necesario advertir que una expansión política no necesariamente implica una difusión de los aspectos arriba mencionados, salvo cuando es duradera y el grupo agresor ha logrado conmutar los elementos propios de los sitios avasallados por los del grupo conquistador.

Sobre la extensión territorial Chanca, Julio C. Tello (1937: 95) señala que «Los Chankas e Inkas representan dos viejos troncos culturales que, alguna vez en tiempos no muy lejanos alcanzaron gran auge en las cuencas del Apurímac y del Urubamba» y especifica que «...de la alfarería Chanka se ha encontrado en las cuencas del Mantaro y Apurímac».

Víctor Navarro del Aguila (1983:8) ubica a la nación Chanca en las provincias de Andahuailas, Parinacochas y Lucanas; a la nación Pocra -que como hemos dicho es un apelativo de los grupos étnicos que vivían en la provincia de Huamanga- la ubica en Huanta, La Mar, Huamanga, Cangallo y Víctor Fajardo; y a los Wancas, en el departamento de Huancavelica. Reconoce la existencia de una alianza o confederación de Chancas, Wancas y Pocras para enfrentarse a los Incas, bajo el comando de los primeros. Esto significaría la existencia de una gran área política y fronteras políticas con algunos rasgos comunes, pero con diferencias provinciales (si cabe el término). Además reconoce el territorio de cada una de esas naciones con su estilo propio:

«Por los fragmentos que también incluyo en este libro, se puede juzgar que han sido variados los estilos i formas las ornamentaciones de la cerámica de las tribus de Ancku Wallock».

Luis Guillermo Lumbreras (1974:224) al referirse a los Chancas subraya:

«Pero lo que todavía no está muy claro es la identidad de tales Chankas; pues el nombre de Chankas se refiere a una etnia muy pequeña que vivía en lo que ahora es la zona de Andahuailas. Sin

embargo, todos los investigadores están de acuerdo en que cuando los cronistas hablan de los Chankas se refieren a una gran nación que incluía a los Pocras (de Huamanga), a los Angaras, etc. La evidencia arqueológica nos dice que existe tal nación unitaria en tiempos que deben ser los mismos que de los Chankas; así, pues, es perfectamente posible la identidad entre ambos».

Otro arqueólogo, Roger Ravines (1980 II:150) señala:

«Pese a las numerosas referencias históricas sobre los chancas, poco es evidentemente lo que se conoce respecto a su configuración cultural, carácter político y a su extensión territorial»;

dos páginas después añade que:

«Desde el punto de vista arqueológico, sin embargo, no ha sido posible aún correlacionar el grupo histórico Chanca con el fenómeno arqueológico representado en la secuencia cultural de la sierra central».

Indica cuatro modalidades estilísticas en el territorio que algunos cronistas y estudiosos definen como Chanca: a) Estilo Coras (Acobamba, Huancavelica, Angaraes, llegando hasta Huamanga); b) Estilo Mantaro (entre Junín y Huancavelica); Estilo Huayllirca (provincia de Angaraes); y d) Estilo Arjalla (Vinchos - Huamanga). Lamentablemente no se menciona el estilo de Andahuailas, que es por donde se debe comenzar.

Cabe señalar que los estilos Coras, Mantaro, Huayllajirca y Arjalla no están dentro de los límites étnicos de la nación Chanca, es decir, Andahuailas.

Dos últimos trabajos arqueológicos referidos a los Chancas son el de Martha Anders, (1986) y el trabajo realizado con esfuerzo colectivo por Enrique González, Denise y Muriel Pozzi Escot y Cirilo Vivanco (1987).

El aporte de Martha Anders es de singular importancia. Su trabajo está centrado en el sitio de Inkarajay, que excavó años atrás. Analiza las fronteras chancas en relación al culto de los grandes huamanis (Rasuwillka, Qarwarasu, Ancolla y Anca Cilla); propone la existencia del sistema dual desde la etapa Huari, que prosiguió con los Chancas, y que fue reasumido y expandido por los Incas. El ingrediente social que inserta Martha Anders, especialmente el religioso, resulta muy interesante. En cuanto a los límites, siguiendo a Garcilaso, menciona a los Uramarcas, Hancohuallos, Vilcas, Hatunsullas, Sullá y a los propios Chancas de Andahuailas, como podemos ver en el gráfico que presenta en la página 783.



Andahuailas desde tiempos que Inca Roka gobernaba regionalmente el Cuzco».

Los autores del trabajo en referencia pretenden demostrar lo que otros arqueólogos han dudado, es decir, la identificación de los Chancas étnicos de las crónicas e informes con los restos materiales encontrados en la región que ellos señalan como territorio Chanca.

De acuerdo con el mapa que presentan *la expansión chanca tuvo dos fases*: la primera que comprende a los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, parte de Junín y Apurímac; y la segunda, que abarcaría Lucanas, Parinacochas y parte de Soras, prosiguiendo el territorio del referido mapa. Encuentran

«una arquitectura y sistema constructivo sumamente deficiente en comparación a la Wari y sin una concepción, traza o patrón de asentamiento definido».

En cuanto a la cerámica, indican que durante el período de los Reinos y Señoríos, dentro de los límites que consideran chanca, sufre «un retroceso o involución en comparación con la cerámica Wari». Los investigadores mencionados encuentran modalidades en la cerámica:

«Los grupos que proponemos como modalidades de la cerámica Chanka y su posible ordenación, son los siguientes:

Imperio Inka  
Aya Orqo  
Arqalla  
Qachisqo  
Tanta Orqo  
Imperio Wari

Añadiendo que Tanta Orqo se encuentra junto a grupos como Qachisqo y Arqalla y su distribución espacial con mayor frecuencia se ubica en territorios de Huancavelica, provincia de Huanta en Ayacucho y en la Ceja de Selva...»

Al respecto, es necesario precisar lo siguiente:

1. Se ha establecido plenamente que la etnia Chanca se desarrolló en Andahuailas y después de un largo proceso, logró acuñar su sello característico en sus producciones culturales. Ahí están sus dioses y templos, casas, menajes, usos, costumbres y descendientes. Andahuailas fue el núcleo de la sociedad Chanca.

2. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas que se han hecho acerca

de los Chancas -salvo los aportes de Hugo Pesce (1942) y Lizardo Guillén (1946)- se realizaron fuera de esa provincia; consideramos que cuando el arqueólogo investigue en Andahuailas, tendremos evidencias chancas propiamente dichas y a partir de las constantes culturales que ahí se encuentren, se podrá hacer el estudio comparativo de los estilos: Coras, Mantaro, Huayllajirca y Arjalla, estudiados por Ramiro Matos y Luis Lumbreras, o los que indican González Carré y su equipo: Tanta Orqo, Qachisqo, Arqalla y Aya Orqo.

3. La falta de cerámica suntuaria en la sociedad Chanca, semejante a la que existió en tiempo de los Wari, así como la ausencia de arquitectura «monumental», se debió al fraccionamiento social que se produjo después de la hegemonía Wari. El lapso histórico en que los Chancas se tornan en protagonistas de la historia andina, corresponde al *pacha* o tiempo que Felipe Guaman Poma denomina de los «AUCARUNA» o gente guerrera; fue un «tiempo fluído» en lo político y militar. Después de cada batalla victoriosa sólo obtenían el botín de guerra y la ampliación de sus fronteras, siendo insuficientes los logros materiales y humanos para la plasmación de «sellos peculiares». Es una sociedad cuya clase dirigente buscaba su consolidación, lo que implicaba vencer a sus vecinos, los Incas, que también proyectaban el mismo objetivo.

4. En cuanto se refiere al planteamiento de Martha Anders, conviene indicar que, primero Julio C. Tello y Luis E. Valcárcel y luego Luis Lumbreras y Ramiro Matos, fueron los que reclamaron la necesidad de complementar los análisis ceramográficos con los datos etnohistóricos. Casualmente, Martha Anders realiza ese trabajo, al tratar sobre la sociedad y la religión, tanto de los Waris, como de los Chancas. Relaciona a los cuatro grandes Huamanis de la macro región que comprende Apurímac, Ayacucho y Huancavelica, con la expansión inicial Wari y con los límites del territorio Chanca.

Propone como pauta hipotética el modelo cuatripartito para la etapa Wari, que se repite durante el período de los Reinos y Señoríos y que, por supuesto, fue utilizado por los Incas, como hoy afirman muchos investigadores. Martha Anders piensa que cada suyo podría tener su *Wamani* principal; además, supone la existencia de una autoridad dual en Wari, que se proyecta a la etapa Chanca.

Si bien es interesante esta propuesta hipotética, consideramos que presenta algunos problemas. Se reconoce que en la época Wari podría ser factible la plena planificación del espacio, mientras que en el período posterior, por el contrario, se presenta mucha disturbación en el área. Fue una «época fluída» y no hay ninguna evidencia que demuestre que existió una confederación que comprendiera los pueblos que habitaban los departamentos de Huancavelica, Junín, Ayacucho y la provincia de Andahuailas. Más bien, el

esquema de la dualidad lo podemos retrotraer a la provincia de Andahuailas, donde sí se evidencia esa solución en la organización, tanto del espacio, como de sus habitantes. Andahuailas era asiento de los Hanan Chancas, con su dios Uscovilca y un jefe étnico; Uramarca era asiento de los Urin Chanca, con su dios Ancovilca y también gobernada por un jefe étnico.

## FASES DE LA HISTORIA CHANCA

En base al análisis de la información cronística, de los extirpadores de idolatrías, de historiadores y arqueólogos, proponemos cuatro períodos en la historia de los Chancas, dentro del tiempo comprendido entre los Reinos y Señoríos hasta el siglo XVII.

### 1. *PRIMER PERIODO.*

Cuando los Chancas emergen al escenario de la historia andina, habían transcurrido más de quince milenios de la presencia del hombre por esas regiones. Los Chancas hacen su aparición después que se habían producido grandes transformaciones económicas, políticas y sociales; recordemos únicamente a sus antecesores inmediatos, los Waris, cuyos logros sorprenden a los estudiosos. Pese a ello, manifiestan que su historia inicial es mítica, que sus primeros progenitores salen de la laguna de Choclococha y toman al puma como su tótem. De esa laguna también habrían «remanecido» los huamanes, los angaras y los wancas, según la versión recogida por Víctor Navarro del Aguila. La crónica menciona como primeros progenitores a Huaraca y Huasco, aunque a veces se les confunde, considerándolos como los primeros en desplazarse con su pueblo en busca de mejores tierras. A esos tiempos la arqueología los ha denominado de los «Reinos y Señoríos». El caso de los chancas, como de muchos pueblos, corresponde al de un pequeño señorío; otros, como los chinchas, chimor y lambayeques alcanzaron complejas formas de gobierno, lo que no sucedía en Huancavelica, Ayacucho, ni aún en el Cuzco.

En esta primera fase se produjo la migración de los Chancas desde Castrovirreina hasta Andahuailas. Por lo tanto, un primer asentamiento chanca fue Castrovirreina, donde aún en el siglo XVII le rendían culto al dios Wilca Chanca. Otro asentamiento chanca que pertenece a la primera etapa fue Pilpichaca; documentos del siglo XVII mencionan un paraje en esa jurisdicción denominado Hasto Huaraca, que es el nombre gentilicio de un dios progenitor, tomado de uno de los líderes en la lucha contra el Cuzco: «los altos de asto guaraca»; era lugar notorio entre indios y españoles.

Recuérdese que en la ideología andina, los primeros progenitores se convirtieron en cerros, lagunas, puquios y huancas, para favorecer a sus descendientes. Con esa connotación, a los cerros se les conoce como *marcayoc* o guardianes de la comunidad, que son los famosos *huamants*, adorados en la actualidad.

Esta es la fase de plena identidad étnica, pues hay una *pacarina* o centro de creación de los primeros progenitores, la sociedad mantiene el *filum* genético de los primeros pobladores y se practica un arraigado culto a los muertos. Cieza de León (1985:211) recuerda que los chancas: «usaron los entierros como los demás, creían en la inmortalidad del ánima, que ellos llaman Xongón, que es también nombre del corazón, metían con los señores que enterraban mujeres vivas y algún tesoro y ropa».

Sus *llactas* o pueblos son pequeños, con una distribución que Víctor Navarro del Aguila (1939:159) encuentra anárquica, sin calles rectas, ubicados en las partes altas de los cerros, predominando las construcciones circulares en la zona chanca. Acerca de estas casas, Gonzáles Carré (1987:195) menciona que:

«Su planta es circular y el diámetro varía entre cuatro y ocho metros. Aunque los muros se encuentran destruídos, su mayor altura podría alcanzar 1.50 mts. y el espesor de los mismos oscila entre 50 y 60 cm. En ningún caso se hallan vanos de ventilación o ventanas, ni tampoco encontramos hornacinas al interior. Los vanos de acceso o puertas presentan dinteles de piedra y, en algunos casos, jamás verticales. La altura de los vanos varía entre 80 cms. y un metro, aunque no están definidos con claridad. En lo referente al techo de estas edificaciones circulares, al no haberse encontrado evidencias, todo nos lleva a suponer que fue elaborado con materiales no perdurables, ichu fundamentalmente. El piso es de tierra apisonada, no existiendo evidencias de uso de algún elemento que recubra la superficie, a diferencia de las viviendas Asto donde se han podido ubicar pisos empedrados».

Estas pequeñas viviendas o *pirwas* no están juntas sino dispersas, «dándose las espaldas»; no tienen enlucido exterior ni interior. En esta región y en esa época era muy parecido el patrón de asentamiento de las diferentes naciones.

¿Sólo fue a causa de la guerra que se construyeron los pueblos en las alturas?, o ¿se debió a la benignidad del clima, el pequeño «*optimum climaticum*», que favoreció la agricultura y así el hombre pudo elevar los niveles de producción?. Las *pirwas* están ahí, desafiando las interrogantes.

## 2. SEGUNDO PERIODO.

Es la etapa que mejor se conoce gracias a la información cronística; también está caracterizada por la fricción social. Aunque no conocemos bien las causas, es un hecho que los Chancas se desplazaron desde Castrovirreina hasta Andahuailas, siguiendo la dirección del río Pampas, atravesando los territorios de los Quispillactas, Totos y Tanquiguas, hasta llegar al territorio de los Quichuas, con quienes entablaron cruentas batallas. Cieza de León relata estos eventos de la siguiente manera:

"Se dio batalla entre ellos que cierto según la fama pregona, fue reñida y la victoria estuvo dudosa mas al fin fueron vencidos y tratados cruelmente matando a todos los que podían a las manos haber, sin perdonar a los niños tiernos, ni a los inútiles viejos, tomando sus mujeres por mancebas. Y hechos otros daños se hicieron señores de aquella provincia y la poseyeron como hasta hoy mandan sus descendientes".

Sarmiento de Gamboa (1960) hace mención a la toma de posesión de la provincia de Andahuailas:

«Habían venido asentar al valle de Andahuailas y ahí habían hecho dos parcialidades. Uscovilca que era el mayor y el más principal instituyó su tierra y llamóla hananchanca (Antahuaila), y Ancovilca hizo la otra parcialidad (Uranmarca) llamándola Urinchanca».

A partir de entonces Andahuailas se constituyó en la capital de la nación Chanca, con un gobierno de carácter dual, no sólo en lo político sino también en lo religioso; durante esta etapa, Uscovilca fue el jefe político de los *Hanan Chanca* y Anco Vilca de los *Urin Chanca*. Con el correr de los años ambos personajes fueron deificados y en la segunda mitad del siglo XVI, el extirpador de idolatrías, Cristóbal de Albornoz, indica que Usco Vilca era guaca de los *Hananchancas* «piedra a manera de indio vestido» y que Anco Vilca era guaca de los *Urin*, «era una piedra que traían consigo donde quiera que iban». Ambos ídolos tenían su templo, *muchay wasicuna* o adoratorio.

En este período, Andahuailas se organiza como una verdadera *llacta*, con sus *wasicuna*, *muchay wasicuna*, *patakuna* o casas, adoratorios y plazas; sus *kanchakuna* o «cercos para la trasquila»; sus *ayapatakuna* o cementerios; sus *jawarinakuna*, *intihualanas* u observatorios. Luego de distribuir sus tierras de cultivo o *tarpuna allpakuna* y los pastizales para el ganado o *michina allpakuna*, empieza una nueva guerra contra los Soras, quienes recordaron a los Chancas como agresores por haber sostenido con ellos continuos

enfrentamientos bélicos.

Garcilaso de la Vega describe a los Chancas como gente «rica y belicosa»; Betanzos indica que avanzaron cincuenta leguas al sur de Charcas. Dentro de esta segunda etapa se produce la agresión contra los Incas. Conviene utilizar con sumo cuidado la información cronística, porque el indígena omitió sin duda alguna mucha información, además de notarse una evidente interpolación de eventos.

El hecho más importante en toda la historia de los Chancas es la agresión contra el Cuzco y la violenta respuesta que recibieron de las tropas comandadas por Inca Yupanqui, quien aprovechando esta cobertura, prosigue sus conquistas hacia las cuatro direcciones, dando origen a la formación del Imperio Incaico.

Según Garcilaso de la Vega, la confrontación Chanca-Inca se inicia durante el gobierno de Inca Roca. El cronista, al referirse a los Chancas, los considera «gente rica y belicosa», que fueron avasallados por los Incas en Andahuailas, donde vivían los *Hanan Chancas* y en Uramarca, donde vencen a los *Urin Chancas*; luego someten a la nación Ancohuallo y Vilcas, naciones que Garcilaso considera de cepa chanca. Prosiguiendo su avance bélico, el Inca conquista el territorio de los Sullá y Hatunsullá y luego de someter a estas naciones regresa al Cuzco.

Yaguar Huaca sucede a Inca Roca y durante su gobierno aquellas naciones sometidas se levantan comandadas por tres apocuracas: Ancohuallo, Tumay Huaraca y Hastu Huaraca. El Inca Yaguar Huaca, afligido por esta situación se retira a Muyna, a cinco leguas de la ciudad de Cuzco. Bajo esas circunstancias el joven Wiracocha, hijo del Inca, reúne tropas y logra vencer a los Chancas en Yaguarpampa, «pampa de sangre», donde murieron treinta mil indios, ocho mil de los cuales fueron cuzqueños.

Otra versión sobre este acontecimiento se encuentra en la crónica de Pedro Cieza de León *El Señorío de los Incas*, quien ubica el evento durante el gobierno de Viracocha y su hijo Urcón, cuando éste se preparaba a tomar las riendas del gobierno cuzqueño y se produjo la agresión chanca. El cronista indica que los Chancas salieron desde Andahuailas al mando de Astu Huaraca y su hermano Omaguara. Avanzando hasta Curampa, llegaron a Cochaccasa, para luego sitiar el Cuzco.

Pedro Cieza de León señala que fue Viracocha quien abandona el Cuzco, y su hijo Urco -elegido por él para gobernar su nación- también huyó. En esa situación surge la figura de su otro hijo, el joven Inca Yupanqui, quien vence a los sitiadores, de los cuales sólo quinientos, entre ellos Astu Huaraca,

lograron escapar. Relata el cronista que después del encuentro Inca Yupanqui mandó construir una casa grande:

«a manera de tumba en la parte que se dio la batalla, adonde para memoria fuesen desollados los cuerpos de los muertos, y que se hinchiesen los cueros de ceniza o de paja, de tal manera, que la forma humana pareciese en ellos, haciéndoles de mil maneras; porque a unos, pareciendo hombres de su mismo vientre salía un atambor, y con sus manos hacia muestras de tocar; otros ponían flautas en las bocas. De esta suerte y de otras estuvieron hasta que los españoles entraron al Cuzco». (Cieza 1968:III, 128).

Asimismo, refiere que algún tiempo después de la batalla, Inca Yupanqui invitó al sobreviviente jefe chanca Astu Huaraca, quién llega al Cuzco y lo acompaña en la campaña que emprendió contra el Condesuyo. Posteriormente, cuando se inició la conquista del Chinchaysuyo, en el pueblo de Curahuasi, el Inca entregó por mujer una palla cuzqueña al capitán chanca Tupac Uasco. Cuando llegó a la capital chanca, es decir, Andahuailas, tuvo un solemne recibimiento; ahí determinó proseguir sus campañas contra los Huamanes, Soras, Jaujas, Huancas y Lucanas, siempre ayudado por los Chancas. La versión de Cieza de León trastoca la idea de una confederación Chanca.

El cronista Juan de Betanzos hace referencia a la multiplicidad de naciones: «más de doscientos señores de pueblos y provincias». Una de esas naciones era la Chanca, cuyo *apocuraca* Uscovilca, a la cabeza de seis grandes capitanes, Malma, Rapa, Yanavilca, Teclovilca, Guamanhuaraca y Tomay Guaraca, emprende sus conquistas en tres direcciones: Malma y Rapa se dirigen hacia el Condesuyo, según el cronista esa columna llegó a cincuenta leguas al sur de Charcas; Yanavilca y Teclovilca pasaron a la conquista del Antesuyo; y Uscovilca con una poderosa fuerza se dirigió hacia el Cuzco. El centro de la concentración no fue Andahuailas sino Paucaray.

El Inca Viracocha, al tener noticia de la presencia de los belicosos Chancas abandona el Cuzco. Frente a esta adversidad, su hijo Inca Yupanqui, junto con Vica Quirao, Apo Mayta, Quiles Ccachi y Urco Guaraca se enfrentan al agresor, no sin antes haber recibido una reconvención del jefe Chanca para que se rindieran. En el relato de Betanzos aparece nuevamente la figura de Viracocha, el dios creador, y el anuncio que le hace al joven Inca Yupanqui de su triunfo sobre el agresor. La batalla fue sangrienta; nunca antes se había producido algo igual en aquellas tierras, saliendo vencedor Inca Yupanqui. Uscovilca fue hecho prisionero y luego pasado por las armas, mientras que los sobrevivientes de los Chancas huyeron a Xaquijaguana.

Al recibir la noticia del triunfo de los cusqueños, los capitanes Malma, Rapa, Teclovilca y Yanavilca se juntaron en Xaquijaguana y marcharon hacia el Cuzco, donde fueron derrotados por Inca Yupanqui. Se indica que en aquella ocasión el Inca perdió 30,000 hombres «y de los chancas, que eran los enemigos, no quedó hombre con vida». Por todo lo expuesto, se nota una evidente interpolación de eventos bélicos y personajes. Esto crea confusión, de la que no podrá salir el historiador hasta que se estudie otro tipo de documento, que no sea simplemente la crónica, como son: títulos de tierras, cacicazgos, tributos, encomiendas, escritos sobre la extirpación de idolatrías como los de Cristóbal de Albornoz.

### 3. *TERCER PERIODO: LOS CHANCAS ALLADOS DE LOS INCAS.*

Después de vencer a los Chancas, Inca Yupanqui proyectó su acción en dos direcciones:

1. Prosecución de la guerra contra las otras naciones;
2. Un nuevo ordenamiento económico social en los Andes.

En lo referente al primer aspecto, Pachacuti Inca Yupanqui aprovechó el ímpetu guerrero de los Chancas para la conquista de los Guamanes, Angaraes, Chocorvos, Huancas, Guarcos y Yauyos; durante estas campañas, Ancohuallo fue el jefe chanca que más sobresalió. La conquista del Collasuyo estuvo al mando de Hasto Guaraca, señor de Andahuailas y de su hermano Tupac Uasco. Este es el sentido en que se expresa la información cronística y en la que se nota una verdadera alianza Chanca-Inca, salvo por el caso de Ancohuallo, belicoso capitán chanca que comandó las tropas que conquistaron muchas naciones de la sierra central del Perú, hecho que despertó recelo entre los cuzqueños, quienes tramaron darle muerte. Enterado el jefe chanca de esta conjura -según Pedro Cieza de León- convoca a muchos pueblos y emprende un largo éxodo por las montañas hasta llegar a Chachapoyas, donde se asentaron y fundaron nuevas ciudades. En 1967, cuando se descubre el Pajatén, un estudiante que llegó a la zona preguntó a los campesinos de la región sobre sus primeros abuelos, respondiéndole que había sido Ancohuallo.

Otra versión sobre el éxodo chanca la proporciona Sarmiento de Gamboa, quien menciona que el Inca receloso de los Chancas, por haberse destacado en la toma de la fortaleza de Orcocolla y temiendo que se ensoberbeciesen, planeó matarlos. Pero este plan fue revelado por una mujer de Capac Yupanqui, hermana de Ancohuallo, quien enterado del riesgo, se apresuró en reunir a los suyos para partir hacia la selva.

A este desplazamiento casi involuntario se suman otros, como de los Chancas andahuailinos que fueron desplazados a Lircay y Julcamarca. En esa región

vivían los Angaras, quienes se jactaban de «traer embarazados a los "apos ingas"» y no es raro que esos dos grupos de *mitmas* chancas sirvieran para amortiguar los embates; también en la región, los Incas «sembraron» al poderoso grupo Quiguari orejón.

Hay que tener en cuenta que esos grupos chancas en Huancavelica no eran originarios de la zona, sino fueron transportados a la región. Su presencia ha creado algunas confusiones en los investigadores que los han tratado como grupos originarios; pero como hemos visto, esto no es así, pues se trata de *mitmas* o forasteros.

Los *mitmas* al ser trasladados lo hacían con sus usos y costumbres, cargando sus dioses y momias de sus antepasados. ¿Que piensa un chanca en la zona Angara del Apu Huamani Rasuwilca? Lo que sabemos es que donde estaban, al igual que aquellos trasladados de otros pueblos, no perdían la identidad de su *pacarina*; pero, pese a todo, hubo procesos de conmutación: Chancas, Quiguaris, Antas, Acos y Chilques reformularon sus esquemas ideológicos y adoptaron como suyos a los silentes *apu orcos* o cerros grandes y los convirtieron en *huamanis*. La creencia en estos *huamanis* perdura hasta la actualidad.

Respecto al nuevo orden social y económico, hay que indicar que el proceso disruptivo fue acompañado por cambios sustanciales en la distribución del excedente, para lo cual el Inca mandó unir caminos y levantar tambos reales, que tenían como jefe a un *Tocricoj*. Un tambo real no sólo consistía en un gran almacén para concentrar la tributación, sino que implicaba la existencia de: un *intihuasi* o «templo del sol» y un *acllahuasi* o casa de doncellas escogidas. Muchas veces el Inca mandaba edificar su casa o *incabuasi* y casas grandes para los orejones.

Un tambo real como fue Andahuailas o Vilcashuamán, tenía capacidad para que vivieran diez mil personas, según la versión de un campesino de Vilcashuamán en el siglo XVI. Cabe señalar que estos tambos reales eran ciudades administrativas de la región que los Incas convirtieron en provincia y que tuvieron por capital Vilcas Huaman, cuya jurisdicción comprendía Acostambo cerca de Huancayo, los departamentos de Huancavelica, Ayacucho y la provincia de Andahuailas. En esta extensa región se erigieron los siguientes tambos reales: Curumba, Andahuailas, Uramarca, Vilcas, Chupas, Yangar Marce, Parcos, Picoy y Aco.

El mantenimiento del tambo de Andahuailas estaba a cargo de los *banan chanca* y gente de los pueblos Oponguache, Chuquicocha y Purayquita. El de Uramarca, que por efectos de la guerra quedó casi sin habitantes, fue servido por los pueblos de Huriba, Tambo, Haybamba, Vingui, Callao,

Chachapoya, Caceviro, Inga y Bolcan (véase al respecto Vaca de Castro):

El tambo expresa la presencia del Estado, además de la coexistencia de las estructuras urbanas típicas de los chancas junto a la arquitectura inca. En un tambo real también viven orejones y personajes de la nobleza inca, cuyo menaje es suntuario, sea en cerámica o tejidos. Más aún, hemos visto que los Incas permiten a los jefes étnicos seguir gobernando sus pueblos; por tanto, casas y menajes de esta clase social también tienen cierto decoro, en comparación con las de la mayoría, que suelen ser sumamente pobres. Al producirse la guerra entre Huascar y Atahualpa, los orejones que vivían en tambos los abandonaron; entre los Chancas no hubo dispersión, siguieron viviendo en la provincia los jefes y sus gentes. A mediados del siglo XVI, Pedro Cieza de León (1985:211), cuando pasó por Andahuailas, encuentra a un jefe chanca:

«era un señor de ella -Andahuailas- un indio principal llamado Basco, y los naturales han por nombre chancas. Andan vestidos con mantas y camisetas de lana».

Estos pueblos, pese a tantos desajustes bélicos, conservaban sus historias gentilicias; su *huaca* mayor estaba en la laguna de Choclococha, rememorándose su historia en las grandes fiestas. Durante las fiestas de los muertos, recordaban la *pacarina* y los primeros progenitores recordaban la inmortalidad del alma; creían en la existencia de una región de eterno silencio o *Upiay Marca*, como la que tenían las gentes Guaris y Libiac de Cajatambo. Los grandes curacas eran enterrados con sus mujeres y con las cosas que ellos tenían por más preciadas.

Dice Cieza:

«Todos traen cabellos largos entrenzados menudamente, puestos unos cordones de lana que les venía a caer debajo de la barba. Las casas eran de piedra. En el comedio de la provincia había grandes aposentos y aposentos para los señores»;

Cristóbal de Albornoz, indica como dioses chancas a Asvilca -piedra a manera de indio- que era la huaca mayor de los *Hanan Chanca* y tenía un templo en Andahuailas; a Ancovilca, dios de los *Hurin Chanca*, cuyo templo

estaba en Uramarca (Duviols 1967). Gracias a las *cartas anuas* que dejaron los jesuitas, sabemos que a inicios del siglo XVII, el culto a los dioses Chancas cede su lugar al de la Virgen de Cocharcas, que fue además una aldea muy cercana al pueblo viejo de Uramarca.

Por lo visto, el pacto Chanca-Inca significó un pleno respeto por las costumbres chancas, quienes conservaron todo, salvo la tributación que pasó a los almacenes reales para los apo ingas. Insistimos en que si en Andahuailas existen hasta hoy los descendientes de los chancas y si en la región hay ruinas y supervivencia de la ideología, ¿por qué tenemos que buscar parámetros chancas en regiones donde no vivieron?

#### 4. CUARTO PERIODO: FIN DE LO AUTONOMO.

La contradicción entre los pueblos sometidos y los cuzqueños imperialistas se agudizó a inicios del siglo XVI, llegando a su máxima expresión con la guerra por la sucesión entre los hermanos Huáscar y Atahualpa. En esta etapa, las tropas de Atahualpa destruyeron mucho de lo que había de cuzqueño en la inmensidad del territorio andino; los representantes reales apostados en los tambos los abandonaron, quedando únicamente los Chancas.

Poco después, ingresan los españoles a tierras tahuantinsuyanas. Luego de los sangrientos sucesos de Cajamarca, los españoles llegan a la región de Andahuailas, descrita por el cronista Pedro Sancho de la Hoz de la siguiente manera: «Llegado el gobernador y la compañía a aquel pueblo de Andabaila cenaron y reposaron aquella noche». Luego pasaron al Cuzco y una vez en esa ciudad comenzó la repartición de tesoros, tierras e indios entre los españoles; Andahuailas se convierte en la encomienda de Gabriel de Rojas.

En 1561 los indígenas de Andahuailas -encomendados a Diego Maldonado-junto con los de Guacachaca y Quiguar dejaban una renta de 19,400 pesos, lo que significaba una buena cantidad de indios tributarios. Los Chancas de Uramarca o *Urin Chancas* estaban encomendados a Hernán García Carrillo, que por ese año residía en España; sólo producían una renta tributaria de 600 pesos, lo que nos indicaría una bajísima población. Por aquellos años, Andahuailas y Vilcashuamán habían dado paso a la flamante villa de Huamanga, que se convierte en cabecera o capital de la región. Veamos ahora la distribución de la población en el área colonial chanca, en base a

los datos proporcionados por Francisco de Toledo y Vásquez de Espinosa.

	Vásquez de Espinoza				Francisco de Toledo			
	V	N	M	T	V	N	M	
Guancarama	317	192	347	1057				
Andahuailas	3130	1019	3127	9110	5330	2488	6271	14811
Cayara	321	147	435	1055	580	170	594	854
Ongoy	160	91	62	256	326	89	317	854
Oripa	206	70	209	597	315	95	372	864
Acobamba	213	65	164	411	285	82	302	767

Fuente: *Cook 1975*.

En la visita general de 1573 que mandó hacer don Francisco de Toledo, se consignó en Andahuailas 5,330 tributarios: 3,201 pertenecían a la parcialidad de *Hanan Chancas* y 2,109 a la de *Hurin Chancas*. En los inicios fue encomienda de Diego Maldonado y en tiempos de Toledo pasó a la Corona. La distribución de la población en ambas parcialidades fue como sigue:

PARCIALIDAD	Viejos	Muchachos	Mujeres	Tributarios	TOTAL
Hananchanca	1366	3852	8669	3201	17088
Hurinchanca	1062	2410	6141	2109	11752
TOTAL					28840

Fuente: *Cook 1975*

De los 5,330 tributarios, veinte fueron separados para el servicio del curaca de los Hananchancas y para el de los Hurinchancas, correspondiéndole diez a cada uno. Los 5,310 restantes pagaban de tributo lo siguiente:

- 1) 9.292.05 pesos de plata ensayada y marcada.
- 2) 5,310 pesos de oro quintado y marcado de 22 kilates y medio cada uno que reducidos en plata ensayada a razón de 25 % de interés montan 6,637 pesos y medio de dicha plata ensayada y marcada.
- 3) 1,325 piezas de ropa de abasca: mitad de hombre y mitad de mujer; cada

- pieza a dos pesos de plata ensayada montan 2,650 pesos.
- 4) 30 carneros de las tierras de dos años y medio para arriba a dos pesos y medio de plata ensayada cada uno, valen 750 pesos.
  - 5) 100 pacos de dos años y medio para arriba a un peso dos tomines de la dicha plata cada uno, montan 125 pesos.
  - 6) 1,185 fanegas de maíz a un peso de la dicha plata, montan 1,185 pesos.
  - 7) 320 fanegas de trigo a un peso dos tomines de la dicha plata la fanega, montan 400 pesos de plata ensayada y marcada.
  - 8) 400 fanegas de papas a cuatro tomines cada fanega, montan 200 pesos.
- T O T A L : 21,240 pesos.

Si dividimos los 21,240 pesos entre 5,310 indios, resulta que cada tributario debía de pagar cuatro pesos; hay que mencionar que de existir forasteros, éstos pagaban menos que los Chancas originarios.

Esa renta tributaria se repartía de la siguiente manera:

Sínodo.....4,400 pesos. Además se entregaba a los curas doctrineros 400 fanegas de maíz, 160 de trigo y 80 de papas. Cada cura recibía 550 pesos.

Iglesia.....	2,260 pesos.
Hospital.....	500 pesos.
Justicias.....	1,000 pesos.
Curacas.....	1,052 pesos.

Fuente: Cook 1975:115-116

Hay que añadir que esto sólo constituye una parte de lo que el indígena debía tributar; mas aún, conviene recordar que una parte de la tributación iba destinada al culto de los dioses andinos, que estaba clandestinizado. También, por esos años, los Chancas fueron obligados a abandonar sus ñaupallactas o pueblos viejos, para vivir en las reducciones, pueblos nuevos o mosollactas, donde estaba la iglesia, la casa del cura, la casa del curaca, la cárcel y el cabildo de indios. En algunas regiones del Perú, muchos curas y autoridades españolas manifestaron que los indígenas abandonaban las reducciones para ir a vivir en sus pueblos antiguos.

Al producirse el movimiento de *Taquionkoy*, los curas redoblaron sus esfuerzos con el afán de combatir los cultos idolátricos; pero el chanca o el chocorbo, pese a toda la presión cristiana, tenía que sembrar la tierra o pastar el ganado, actividades que lo hacen voltear el rostro al pasado y pedir al *camaquen* o dios hacedor, al *huamani*, o a los huesos de sus antepasados gentiles para que le dieran buenas cosechas.

#### CONCLUSIONES

1. Los procesos disturbativos en el área andina se deben a causas sociales

y naturales. En cuanto a las primeras, el desplazamiento social se debe al crecimiento del grupo de poder y la necesidad de mayor excedente. Ese fenómeno se nota en diferentes regiones de los Andes centrales. En lo referente a las causas naturales, utilizamos exclusivamente el aporte de Augusto Cardich, quien sostiene que hacia 1320 se produjo un enfriamiento en la región andina y debido a esto se perdieron los altos niveles de cultivo, razón por la cual grupos étnicos asentados en las alturas se vieron obligados a buscar nuevas tierras, que no siempre consiguieron por las buenas.

2. Buen número de crónicas hablan de los Chancas. El problema radica en que presentan muchas incongruencias: algunos informan que las batallas decisivas entre Chancas e Incas sucedieron cuando Inca Roca o Yaguar Guaca gobernaba el Cuzco; otros indican que fue durante el gobierno de Viracocha. Tampoco hay uniformidad en cuanto a los protagonistas de dicho evento; lo que ha sucedido es que se han interpolado planos históricos en fechas que no les corresponden. Al parecer episodios de la historia Chanca se produjeron desde el tiempo de Yahuar Huaca, alcanzando su mayor protagonismo durante los reinados de Wiracocha y Pachacutec.

3. Una buena parte de los historiadores y arqueólogos hablan de la Confederación Chanca. Suponiendo que su espacio político coincida con el espacio cultural, es decir, que dicha confederación tuviera su sello material, tanto en la arquitectura como en la cerámica, hemos indicado lo siguiente:

- a) No existe documentación cronística o manuscrita que afirme tajantemente la existencia de una confederación que abarcara: Andahuailas, Ayacucho, Apurímac y la parte sur de Junín. Las tribus o etnias que señala Garcilaso, abarcan solamente parte de dichas jurisdicciones, es decir, las márgenes del río Pampas. Esas seis naciones eran Uramarca, Chancas, Vilcas, Atunsullas, Hancoallo y Sullas; cada uno de esos grupos reconoce un progenitor que indica sus diferencias ideológicas.
- b) La arqueología ha demostrado que existen varios estilos: Coras, Arjalla, Mantaro, Huayllirca, Tanta Orjo, Qachisqo, Aya Orjo. Estas modalidades pertenecen a etnias específicas. Algunos arqueólogos ponen como factor común la sencillez de esta cerámica. Nosotros consideramos que se debe a la desconcentración de grupos étnicos y a la falta de acumulación de excedente en cantidad tal que les permitiera la exquisitez de sus antepasados: los huaris.

4. Gracias a la información cronística se deduce que no se trató de una o dos batallas de los Chancas contra los Incas, sino fueron muchas y se dieron tanto en la primera fase o de consolidación, como en la segunda.

5. Después del triunfo de los Incas sobre los Chancas y los demás señoríos, se produjo un violento proceso de disturbación étnica, organizado por

Pachacutec Inca Yupanqui. El espacio *Urin* que ocupaban los Chancas fue absolutamente conmovido, ubicando ahí a otros grupos étnicos; en cambio la zona *Hanan* fue respetada, siendo sus habitantes Chancas originarios. La zona *Hurin* -en la que quedaron algunos Chancas- fue ocupada por los *mitmas* de otras regiones, en la parte que habían desaparecido por efectos de la guerra o por el desplazamiento de población. Por tanto, la región *Hanan* era evidentemente monoétnica y la *Hurin*, poliétnica.

6. Es necesario investigar documentos administrativos del siglo XVI correspondientes a Andahuailas y no solamente utilizar las crónicas.

7. Uno de los asideros claves con que debe contar toda investigación para la comparación del Estado Huari con el Estado Inca, es el estudio de esas múltiples etnias, entre ellas las Chancas, que se encuentran cronológicamente en el intermedio de ambos estados. Algunos estudiosos al comparar los logros materiales de los Huaris con las naciones que les sucedieron, señalan que hay un retroceso cultural. Esta formulación es una constante, pero no olvidemos que se trata de una etapa de fragmentación social, sin gobernantes, ni dioses imperiales, únicamente con pequeños jefes locales, condición que no les permitió mayor acumulación. Por eso lo que más se nota es el producto de primera necesidad, el vestido, la vivienda y el menaje absolutamente utilitario; y eso no es retroceso. Los Incas reconstituyen una vieja manera de acumulación imperial; ahí tenemos nuevamente esas evidencias polares: lo monumental, que tanto impresiona al turista, y la humilde «casa» del *batun runa*, donde vive con su familia y rebaño, en suma pobreza. Consideramos que es conveniente cambiar de formulación hipotética para tener opción a la selección temática antes soslayada. Por lo tanto, es necesario que la noción de «Confederación Chanca» deba ser motivo de nuevos planteamientos.

## BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, José de  
1962 *Historia moral y natural de las Indias*, México.
- ANDERS Martha  
1986 *Dual organization and calendars inferred from the planned site of Azangaro-Wari administrative*. Tesis para optar al grado de Doctor, presentada en la Universidad de Cornell.
- ARCA PARRO, Alberto  
1923 ¿Dónde vivían los Chancas?. *Revista Inca*, Tomo I, N°4, Lima.
- AVILA, Francisco de  
1966 *Dioses y hombres de Huarochirí*, Lima.
- BENAVIDES, Mario  
1976 *Yacimientos arqueológicos en Ayacucho*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- BETANZOS, Juan  
1968 *Suma y narración de los Incas (1551)*. Editorial ETA, Tomo III, Lima.
- BONAVIA, Duccio  
1964 Investigaciones en la ceja de selva de Ayacucho. *Revista Arqueológicas* N° 6, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.
- CABELLO DE BALBOA, Miguel  
1951 *Miscelanea Antártica*, Lima.
- CARDICH, Augusto  
1981 "Dos deidades relevantes del Antiguo Panteón Centro-Andino: Yana Raman o Libiac Cancharco". La Plata.
- CAVERO C., Ranulfo  
1986 *Maíz, chicha y religiosidad andina*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- CIEZA DE LEON, Pedro  
1968 *El Señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. Editorial ETA, Tomo III, Lima.  
1985 *Crónica del Perú*. Segunda Parte, Lima.
- CHAUD, Carlos  
1966 Investigaciones arqueológicas en Vilcashuamán.
- COOK, N. David  
1975 *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Lima.
- DUVIOLS, Pierre  
1967 "Un inédit de Cristobal de Albornoz: La Instrucción para descubrir todas las huacas del Perú", *Journal de la Societe de Americanistes* LVI.1. París.

EARLS, John

- 1981 Patrones de jurisdicción y organización entre los Qaracha Wancas: una reconstrucción arqueológica y etnohistórica de una época fluída. En: *Etnohistoria y Antropología Andina*, 2da. Jornada del Museo Nacional de Historia, Lima.

EGUIGUREN, Víctor

- 1895 *Las lluvias en Piura, fundación y traslado de la ciudad de San Miguel de Piura*. Lima.

ESPINOSA SORIANO, Waldemar

- 1987 *Los Incas, Economía, sociedad y estado en la era del Tawantinsuyo*. Lima.

ESTEVE BARBA, Francisco

- 1968 *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid.

GALDOS, Guillermo

- 1984 "Expansión de los Collaguas hacia el valle de Arequipa", *El Derecho* (Arequipa).

GARCILASO DE LA VEGA

- 1968 *Comentarios Reales: El origen de los Incas*. Editorial Bruguera, Barcelona.

GUILLEN, Lizardo

- 1946 *Algunos aspectos de la historia y arqueología de los Chanca*. Tesis, mecanografiado, Lima.

GIESECKE, Alberto y Enrique SILGADO

- 1981 *Los terremotos en el Perú*. Lima.

GONZALEZ C., Enrique y otros

- 1981 *La ciudad Inca de Vilcas Huaman*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

- 1987 *Los Chancas: cultura material*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

HELGUERO, Joaquín

- 1984 *Informe Económico de Piura 1802*. Ed. Seminario de Historia Rural Andina y CIPCA; Lima.

HUERTAS, Lorenzo y otros

- 1976 Revisita de los Chocorbos de 1683. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

- 1981a Prólogo al libro *La ciudad Inca de Vilcas Huaman*. V. González C., Enrique (1981).

- 1981b Poblaciones indígenas en Huamanga Colonial. En: *Etnohistoria y Antropología Andina*, 2da. Jornada del Museo Nacional de Historia, Lima.

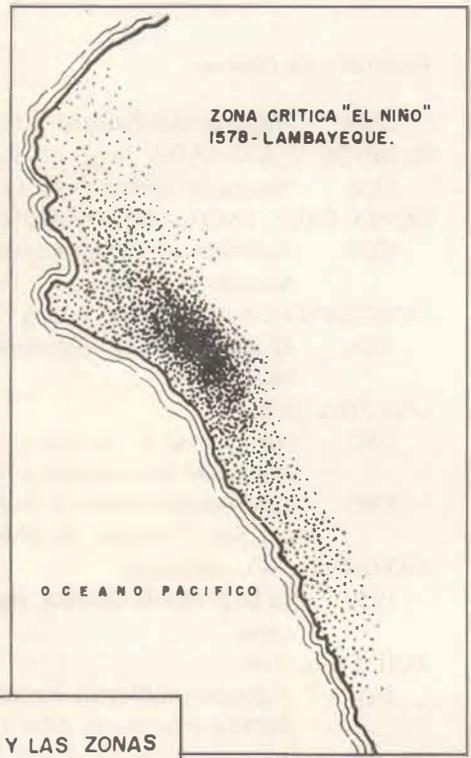
- 1983 Prólogo al libro *Las tribus de Ancku Wallock*, de Víctor Navarro del Aguila, 2da. Edición, Lima.

ISBELL, William H.

- 1985 El origen del estado en el valle de Ayacucho. En: *Revista Andina*,

- Año 3, N° 1, Cuzco.
- LAVALLEE, Daniele y Michele JULIEN  
1983 *Asio: curacazgo prehispánico en los Andes Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo  
1959 Sobre los Chancas. En: *Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú*, Volúmen I, Lima.  
1974 *Las fundaciones de Huamanga*. Ed. Nueva Educación, Lima.
- MAÑARICUA, Pedro  
1940 Primitivos habitantes del departamento de Ayacucho. *Revista Huamanga*, Año VI, N° 32.
- MATOS M., Ramiro  
1959 *Exploraciones arqueológicas en Huancavelica*. Tesis para optar el grado de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MEDINA, Pío Max  
1936 Estudios sobre los Pocras. *Revista Huamanga* N°8, Ayacucho.
- MIDDENDORF, Ernest  
1973 *Perú. Observaciones y estudios del país...* Lima.
- MOROTE BEST, Efraín  
1975 *Huamanga una larga historia*. CONUP, Lima.
- NAVARRO DEL AGUILA, Víctor  
1936 *Monografías sobre Pacras, Wancas y Chancas*. Lima.  
1983 *Las tribus de Ancku Wallock*. Ed. Atusparia, Lima.
- OSSIO, Juan  
1977 Los mitos de origen en la comunidad de Andamarca. En: *Allpanchis*, N°10, Cuzco.
- PARDO, Luis A.  
1969 La guerra de los Quechuas con los Chancas. *Revista del Museo del Instituto Arqueológico de la Universidad del Cuzco* N°22, Cuzco.
- PEASE Franklin  
1980 Los Incas. En: *Historia del Perú*, Tomo II, Ed. Mejía Baca, Lima.
- PESCE, Hugo  
1942 Relación somera de algunas ruinas precolombinas de la provincia Chanca de Andahuailas. *Huaman Puma*, Año II, Vol. 2, Cuzco.
- PURRIZAGA, Medardo  
1972 *El Estado Regional en Ayacucho*. Ayacucho
- QUINN, W.H., V.T. Neal y S. Antúnez de Mayolo.  
"El Niño occurrences over the past four and a half centuries". *Journ. Geophys. Res.*, 93 (C 13) 14449-14461.
- RAVINES, Roger  
1980 "Reinos y señoríos de los Andes Centrales": 800-1470 d.C". En: *Historia del Perú*, t. II, Juan Mejía Baca, Lima.
- ROSTWOROWSKI, María  
1953 *Pachacutec Inca Yupanqui*. Ed. Juan Mejía Baca, Lima.

- 1988 *Historia del Tawantinsuyo*. Lima.
- RUBIÑOS Y ANDRADE, Justo Modesto  
1936 "Sucesión Chronologica..." *Revista Histórica*, 10, Lima.
- SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI, Joan  
1968 *Relación de antigüedades deste reino del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles, t. 209, Madrid.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro  
1960 *Historia índica*. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 135. Madrid.
- URRUTIA, Jaime  
1983 Los pokras o el mito huamanguino. *Boletín del Archivo Departamental de Ayacucho* N°12, Ayacucho.  
1985 *Huamanga: región e historia 1536-1770*. Ed. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- VARGAS FANO, Américo  
1939 La hegemonía Chanca. *Revista del Museo Nacional*, Tomo VII, N°1, Lima.
- ZUIDEMA, Tom  
1966 Algunos problemas etnohistóricos del departamento de Ayacucho. *Revista Huamantí*, Año I, N°1, Ayacucho.



LA COSTA NORTE Y LAS ZONAS CRITICAS DURANTE LA PRESENCIA DEL FENOMENO EL NIÑO

